

Portavoz de la Asociación
Defensa de los Intereses del Regadío de
- - - Lorca - - -

Defensor de los Intereses del Pueblo, Campo
- - - y Huerta - - -

Redacción y Administración: Prim, 15 LORCA - Apartado de Correos, 18 - Teléf. 33

CRÓNICA SEMANAL

INICIATIVA

Por ser una labor impropia del Círculo Mercantil e Industrial de Lorca, la celebración de actos políticos como el que recientemente verificó por medio de la conferencia de Calvo Sotelo en nuestro Teatro Guerra, se le censuró desde estas páginas y estamos dispuestos a seguir censurando a dicha entidad si persiste, desde luego con razonamientos y no por sistema, hasta tanto no consigamos dar un vuelco a su Junta de Gobierno, si es que su locura le lleva al extremo de meterse a la opinión pública en el bolsillo y liándose la manta a la cabeza le importa tres pitos los intereses que se le han encomendado.

Aparte de ello, la celebración de conferencias, sean de la clase que sean, las juzgamos necesarias. Las conferencias públicas y todo lo que tienda a hacer que el pueblo reflexione es altamente necesario y por tal razón, libres de apasionamientos, reconocemos honradamente que el hecho de que haya quien piense en organizar actos públicos para hacernos conocedores de la opinión de hombres ilustres respecto a cualquier tema de interés significa que está flotando en el ambiente la necesidad de la fundación de un centro de cultura popular en donde no falten secciones que se dediquen al cultivo de las ciencias político-sociales y demás ramas del saber humano.

Existe la necesidad de crear un Ateneo Enciclopédico Popular desde cuya tribuna, sin perjudicar los intereses de la institución, puedan desarrollarse toda clase de conferencias y exponer toda clase de teorías tendientes a elevar el nivel cultural de nuestro pueblo. Una entidad en la cual pudieran formar parte personas de todas las clases sociales y en cuya Biblioteca no faltaran libros para todos los gustos y para todas las necesidades.

Sometemos esta iniciativa a nuestro Ayuntamiento y especialmente a su Comisión de Cultura. A las Juntas del Círculo Mercantil, Centro de Dependientes, Casa del Pueblo, Asociación Defensa de los Intereses del Regadío de Lorca, al periódico «La Tarde», a todos los partidos políticos sin distinción, a Círculos y Sociedades recrea-

CONFERENCIA PUBLICA

Mañana domingo, 10 de Marzo, a las once y media de la mañana, un redactor del periódico semanal EL REGANTE pronunciará una conferencia en el local social de la entidad «Defensa de los Intereses del Regadío de Lorca», Avenida de la Libertad (local denominado El Gallístico) versando sobre el tema:

Lo que el señor Campoy ha dejado por decir al pueblo de Lorca en sus tres conferencias recientemente pronunciadas en la Cámara.

La entidad organizadora del acto invita a todos los ciudadanos del pueblo, campo y huerta a asistir al mismo.

Lorca y Marzo 1935.

El Presidente,
JUAN GARCÍA

El Secretario,
ALFONSO SEGURA

tivos y en suma a todo el pueblo de Lorca por sí, identificados con nosotros, quieren tomarla en consideración y de ser posible sobre sus hombros.

Nuestra adhesión entusiasta y nuestras páginas no han de ser regateadas a los organizadores, pudiendo contar ya de antemano con varios asociados de esta casa.

Por razones de antigüedad no somos nosotros los llamados a emprender esta obra que juzgamos tan necesaria al pueblo de Lorca. Ahí va la iniciativa. El que la quiera recoger que la recoja.

Comprendemos que nuestra falta de prestigio va a ser un inconveniente para que personas o entidades más autorizadas que nosotros le tomen el debido cariño, pero, si estas pequeñeces impiden la realización de esta empresa, esperaremos a adquirir el prestigio que nos falta y la emprenderemos nosotros.

Tienen ustedes la palabra.

Charlas en la Casa del tío Paco

—¿Se pué pasar?

—Aelante

—Güenas tardes, tío Paco.

—Güenas tardes, Gervasio. ¿vienes acompañado?

—Sí, tío Paco.

—Pos pasar, hijos míos.

—Güenas tardes.

—Mu güenas las tengais, sentaros muchachos.

—No venimos de asiento, tío Paco. Ni yo ni mis vecinos vamos a sentarnos en su casa porque usted es un tío cualquiera ¡Tómenos el tío Paco!

—¡Caracoles! ¡cómo vienes, hijo! ¿qué mosca tá picao?

—Denguna más que usted; a estos los traigo como testigos pa que puea yo justificar lo que hablo con usted ya que de mis conversaciones con usted tol mundo se entera. Y no siento yo que se entere to el mundo, lo que siento es que llegue a oído de mi amo y de mi señorita y ¡ya me he aviao! y que se entera yo no lo dudo. Fígúrese usted que hoy tenía que haber subido al pueblo a subirle a mi señorita un par de conejos que vió hace unos días en mi casa y le gustaron mucho y yo, como es tan buena, le dije que cuando fueran mayorcicos se los regalaría y el otro día me preguntó por ellos y le dije que se los subiría hoy.

—¿Es que no tié bastantes conejos en su casa tu señorita? ¡Vaya hombre! Tranquilízate que no es fácil que se entere de lo del Regante.

—¿Qué no es fácil? Mie usted que desde que me liyeran la dichosa charla mentró un temblor quen tavía no me sa quitao ni me se quitará hasta que mi mujer no güelva. Pa eso si viene dándome leñazos, pos en-

tavía no sabe una palabra de to este tinglao y se cree que el temblor de mis piernas y mi mal humor es eso que corre que ma entrao.

—No tengas cuidao, hombre, ¿és que no hay más Gervasio que tú?

—¡Mira qué gracia! Gervasios pué haber muchos pero como usted daba pelos y señales de mis hijas. ¡Vamos, y como mis amos son tontos!

—Pero esa gente no lee EL REGANTE.

—¿Qué no lo lee? que usted se lo fegura. Pos mie usted antes, lo primero que hacía mi señorita es preguntarme si íbamos a misa y si habíamos confesao y to eso y yo creo que desde que salió EL REGANTE to eso se la orvidao y solo me pregunta si lo compro. Pero escuche tío Paco, yo vi uno en la mesa de mi señorito y si es que tiene costumbre de comprarlo estoy perdido.

—¿Perdió porqué?

—Porque mie usted tío Paco, yo no he sío embustero en toa mi via y desde que EL REGANTE sale he cambiao.

—¿Es que el periódico dice que se echen mentiras?

—¡Cá! To lo contrario, pero con el modo de hacerme preguntas mi señorita, yo comprendí que no era de su agrado y tuve valor de icirle que ni lo habla compraio ni lo compraría nunca, y usted tío Paco, me tié indignao por haberme descubierto. Si no fuea por el respeto que le tuve siempre le echaría una maldición bien gorda.

—No seas malo Gervasio, ni seas blasfemo, que las malas palabras no están bien en ningún lao. Ves a tu casa, toma algo pa ese temblor que llevas agarrao y no vengas aquí más con testigos. Si te faltao dispensa y si te pasa algo cuando venga tu mujer vienes y miraremos de arre-